

“vender su fuerza de trabajo pero no su conciencia científica y su ética profesional” (1992:170).

El ámbito por el que es más conocido es el referido a los estudios sobre los procesos de desplazamiento compulsivo, desde una perspectiva que los entendía como parte del poder desplegado en los PGEs, a los que veía como constitutivos del proceso de desarrollo. De manera que su mirada se volcaba sobre dimensiones y procesos que desbordaban los confines característicos (y la jerga técnica) de los especialistas en reasentamiento. Así vemos la aplicación de la categoría de *familia matrifocal* para entender las *estrategias de supervivencia* de los pobres urbanos afectados por el embalse de Yacyretá, o de *efecto entrópico del desplazamiento compulsivo* para entender el proceso de empobrecimiento y desorganización a los que los empujaba el desalojo. En esa línea también buscó comprender las resistencias al desplazamiento forzoso, a las que entendía como parte integral de las respuestas adaptativas de los afectados frente a un medio ambiente controlado por poderosas corporaciones públicas y privadas.

En este artículo me propongo analizar el modo en que Leopoldo Bartolomé analizó los movimientos contra represas, especialmente a partir de su estudio en torno a la oposición al hidordesarrollo en Brasil. Más que hacer una exégesis de su pensamiento o una genealogía de sus categorías, me propongo retomar algunos de sus planteos para pensar ciertas cuestiones que han cobrado actualidad. Ciertamente, los movimientos sociales detonados por la construcción de grandes represas son parte de un taxón que engloba una variedad de experiencias de resistencia frente a grandes intervenciones planificadas, habitualmente enroladas bajo la denominación de proyectos de desarrollo, las cuales hacen parte de la dinámica expansiva del sistema mundial. Un tema por demás candente, especialmente en nuestro continente asolado por la expansión mega-extractivista, pero también en el mundo, donde la idea de la expansión ilimitada (nuclear a la ideología del desarrollo y la experiencia de la modernidad) parece contradecirse con los límites de un planeta finito, y donde el tema de la energía ha pasado a ocupar un lugar de relevancia, especialmente frente a los problemas derivados del cambio climático global.

Leopoldo Bartolomé insistía en el involucramiento en estos procesos, no sólo como una tentación, sino como una obligación. Visualizaba ese involucramiento como una experiencia arriesgada en donde el antropólogo se movía en un mundo con contrarias lealtades y responsabilidades (con la agencia que lo contrataba, con los afectados y también con la misma



antropología) y confiaba en que el conocimiento científico podría contribuir a mitigar daños y, acaso, expandir beneficios hacia las principales víctimas de los PGEs. Para ello planteó la necesidad de tallar un nicho especial dentro de las instituciones de desarrollo, en donde el antropólogo pudiera fungir de “extranjero profesional” y sensibilizar a los centros decisorios de instituciones altamente centralizadas y comandadas por una racionalidad instrumental, generalmente hostil a los procedimientos de la antropología.

En “Combatiendo a Leviatán”, el trabajo que hace de referencia principal para este artículo y cuyos contenidos voy a comentar en el apartado siguiente, Leopoldo Bartolomé muestra cómo la organización de los afectados pudo, en muchos casos, impactar el centro decisorio y alterar el cuadro de poder de algún PGE y, más ampliamente, los criterios de las instituciones que los diseñan, en beneficio de *“los derechos de las víctimas, reales y potenciales, de los proyectos de desarrollo de gran escala”* (Bartolomé, 1997:26). Así, mediante ese intenso proceso de movilización *“obtuvieron el reconocimiento legal del establishment administrativo y político brasileños, forzaron a Electrobras a modificar sus procedimientos y a incorporar la consulta con los potenciales afectados en el proceso de toma de decisiones, pararon o demoraron la construcción de varios proyectos, obligando a una evaluación más cuidadosa y precisa de sus costos y beneficios y, a lo largo de dicho proceso, plantearon un ejemplo para América Latina”* (1997:26).

Pasados más de veinte años de lo escrito se pueden observar avances y retrocesos, y también mutaciones en el entramado institucional encargado de llevar adelante los PGEs (el Banco Mundial y el BID ya no son sus principales promotores, el discurso desarrollista se ha renovado a partir de la llegada al gobierno de movimientos políticos de base popular, entre otras), pero los afectados y las organizaciones de la llamada sociedad civil han ganado un lugar por derecho propio en la mesa de discusión. Leopoldo Bartolomé demuestra, como veremos a continuación, que estos logros han derivado de la construcción de vehículos organizativos que pudieron canalizar la acción colectiva en la medida que lograron reunir los recursos que constituyen las bases del poder social, entre ellos la información y el conocimiento (algo especialmente caro al quehacer antropológico).

Me pregunto, entonces, ¿qué significa hoy involucrarse en las fáusticas realidades de los PGEs y cuáles serían los desafíos para la antropología si ese involucramiento se realizara desde las organizaciones que los resisten y no desde las instituciones que los promueven? ¿Es posible, y conveniente, reclamar allí el rol del “extranjero profesional” o estaríamos más cerca

de aquello que Ramos (2007) denominó “el actor coadyuvante”, es decir, aquel que trabaja en pos del protagonismo político del otro? ¿Cuál sería la agenda de investigación y cuáles las metodologías, dentro de una disciplina que pregona el distanciamiento como un recurso metodológico necesario para producir un conocimiento legítimo? ¿Y cuáles, también, las epistemologías, toda vez que las tremendas incertidumbres derivadas del cambio (o más bien del deterioro) ambiental global están poniendo en crisis, como bien señala Latour (2013), la distinción Naturaleza-Cultura sobre la que se edificó el discurso científico en la modernidad?

COMPRENDIENDO A LEVIATÁN

“Combatiendo a Leviatán. La articulación y difusión de los movimientos de oposición a los proyectos de desarrollo hidroeléctrico en Brasil (1985-91)” fue escrito a comienzos de los '90, tengo entendido que como resultado de una estancia académica que Leopoldo Bartolomé realizó en la Universidad de Brasilia, en el año 91. Una primera versión fue presentada en abril de 1992 en la Universidad de Florida, durante la 41° Conferencia Anual de Estudios Latinoamericanos: Migración Involuntaria y Reasentamiento en América Latina. Una segunda versión en noviembre de 1997, durante la II Reunión de Antropología del Mercosur. Finalmente fue publicada en *Desarrollo Económico* Vol. 39, No. 153 (1999). En ese artículo, Leopoldo Bartolomé se propuso “*presentar una breve discusión de las características principales de los movimientos de oposición popular al hidrosdesarrollo en el Brasil*” e “*identificar los principales factores que enmarcaron e influyeron en el crecimiento y difusión de movimientos de oposición en los años '80*” (1997:2).

Hay que decir que el autor cumplió con holgura estos objetivos. Y este logro se agiganta si se piensa en las dimensiones de Brasil y de sus ríos (posee las cuencas hídricas más importantes del mundo), en el ritmo frenético que allí adquirió el hidrosdesarrollo y en la magnitud de sus emprendimientos (Itaipú fue la represa más grande del mundo hasta el presente milenio, cuando se inauguró Tres Gargantas, en China) y en la intensa movilización social a consecuencia de este proceso, que dio como resultado lo que muy probablemente sea el movimiento contra represas mejor organizado del mundo. Parece una humorada argentina insistir con esto de “lo más grande del mundo”, pero no es más que una descripción factual, que da una magnitud de una tarea que sólo podría ser emprendida por un antropólogo de gran escala.

Cuando digo que cumplió con holgura me refiero a que en ese conciso artículo, más que una taxonomía de movimientos contra represas, como se podría deducir de una lectura rápida de sus objetivos, hay una compleja anatomía (para seguir con la terminología biológica) de la tragedia del desarrollo acontecida en Brasil a partir de los '60. Ciertamente, por esos años Brasil experimentó un acelerado proceso de urbanización e industrialización, asociado a la disponibilidad de energía proveniente de las grandes represas, cuya construcción fue parte de una abultada agenda de PGEs que dinamizaron el segmento capitalista de la economía y posibilitaron la expansión geográfica sobre áreas otrora marginales. Como señala Leopoldo Bartolomé *“no resulta sorprendente que esta estrecha asociación entre el desarrollo hidráulico y el desarrollo económico general, llegara a formar parte integral de la ideología desarrollista dominante e infundiera a los proyectos de desarrollo de un aura ideológica raramente cuestionada”* (1997:3).

Pero este proceso vino acompañado de la expulsión de las poblaciones ribereñas y la destrucción de formas de vida basados en patrones extraños a los de los proponentes de los proyectos y sus principales beneficiarios (trashumancia, posesión colectiva de la tierra, organización comunitaria, autoconsumo, etc.), junto con la alteración profunda, cuando no la desaparición, de su soporte territorial. Este es el aspecto que le da el carácter trágico a la aventura desarrollista. Pero es también el que incentiva el agrietamiento del consenso del cual emanaba el aura protectora *“ese aura se desdibujó rápidamente durante los años ochenta, debilitada por la predominancia alcanzada por los intereses ambientales, una acrecentada conciencia de los altos costos sociales de estos proyectos gigantes y por una crisis económica general que restringió severamente la disponibilidad de dinero para tales proyectos”* (1997:3).

Leopoldo Bartolomé tomó esta gigantesca metamorfosis impulsada por el Estado y sus corporaciones aliadas, y la analizó a partir de las respuestas de sus víctimas. Por una parte, revisó grandes proyectos problemáticos, como Sobradinho, que *“tuvo consecuencias deletéreas no sólo en términos del defectuoso plan de reasentamiento que fue implementado, sino también por los impactos negativos que acarrió sobre los parámetros sociales y medioambientales”* (1997:7); Itaparica, que *“provocó la desintegración social y la anomia”* (1997:9); Itaipú, donde se expropiaron *“las tierras del reservorio recurriendo tan sólo a tácticas de presión psicológica, dado que no existía declaración legal de interés público para esos predios”* (1997:10); Balbina donde *“se inundaron grandes extensiones de prístinas y únicas selvas*

húmedas, con el resultado de producir marismas con escasa capacidad para producir energía" (1997:17), entre otros emprendimientos que *"ilustran el grado de irracionalidad en que pueden caer los proyectos de gran escala"* (1997:17).

Por la otra, revisó las respuestas sociales, precisando elementos característicos que retomará al final como soporte de las conclusiones. Así, destacó la importancia del momento de la movilización dentro del ciclo del PGE *"Itaipú enseñó a la gente de las cuencas del sur de Brasil qué es lo que sucede cuando no se reacciona a tiempo frente a los megaproyectos"* (1997:10); subrayó el proceso de "empoderamiento" más allá de las eventuales derrotas *"aun cuando los movimientos fracasan en lograr sus objetivos inmediatos, frecuentemente potencian la capacidad política de las poblaciones afectadas"* (1997:2); observó los anclajes sociales de los afectados, especialmente aquellos vinculados a la relación con la tierra, para explicar afinidades que facilitaron rápidas y efectivas alianzas *"los posibles desplazados ven su futuro reflejado en los miles de campesinos sin tierras que se agrupan en el MST"* (1997:24); y percibió que el horizonte político de las movilizaciones podía estar *"trascendiendo la cuestión de las represas, e incluyendo otros que tenían que ver con el acceso a la tierra, al crédito y, en general, a mejores condiciones de vida"* (1997:17).

Por lo demás, Leopoldo Bartolomé enmarcó la problemática dentro de la acentuada concentración fundiaria del Brasil, donde *"las tierras inundadas por las represas afectan a un 'pastel' ya muy reducido"* (1997:24), y en el particular momento histórico de transición de la dictadura militar a la democracia. Al mismo tiempo, "espacializó" los procesos según cuencas hidrográficas, a las cuales insertó dentro de la geografía del desarrollo desigual (Sur, Nordeste, Amazonas) y lo superpuso con los diferentes "ethos culturales", derivados de los procesos de poblamiento de un país-continente que *"justifica de alguna manera a quienes hablan de tres Brasiles: uno Europeo, otro Latinoamericano y otro Africano"* (1997:2).

Con ello intentó responder una pregunta que le atraía especialmente: ¿por qué los movimientos en el nordeste no habían tenido la repercusión que habían alcanzado los del sur? Su respuesta apuntó tanto a las capacidades internas de las organizaciones reclamantes como al contexto en el que desarrollaron sus acciones: *"Los últimos (del sur) evidenciaron una mayor capacidad organizativa y habilidad para manipular factores institucionales y políticos, que sus contrapartes nordestinas (...)"* La

de involucrarse en estos procesos.

Podríamos decir que le interesaba más el desarrollo que las represas y como buen personaje fáustico llamaba a involucrarse en un proceso que juzgaba inevitable:

“El desarrollo, cualquiera sea la definición que se dé al concepto, constituye un fenómeno del mundo real, una serie de eventos reales, movidos por personas reales que afectan a personas reales. Como individuos podemos discordar de la idea de desarrollo, como científico, podemos proponer formas y estilos que maximicen la distribución de los beneficios y minimicen los sufrimientos, etc., pero no podemos más desconocer el estatus antropológico de los procesos de desarrollo, ni cerrarnos en posiciones que más se parecen a una defensa de la stasis pura, mediante la reificación estática de los instrumentos analíticos (cultura, valores, etc.) que nuestra disciplina acuñó con el objetivo primordial de estudiar el devenir. Como sostiene Berman, tenemos no sólo el derecho, sino la obligación de involucrarnos en esas transacciones fáusticas: cuanto más no sea para sumar nuestra voz autorizada a aquellas que tienen menores posibilidades de hacerse oír” (Bartolomé, 1992:166. Traducción personal).

Leopoldo Bartolomé insistió en que el involucramiento depende de consideraciones éticas y políticas, que siempre implica una postura crítica dentro del proyecto, que la responsabilidad principal del antropólogo es con los mundos afectados y que la motivación principal es evitar o minimizar sufrimiento y daños. Pero ratificaba una posición que podríamos llamar científicista, y afirmaba la necesidad de distinguir la antropología de la abogacía. Su apuesta principal pasaba por modificar las instituciones del desarrollo generando en ellas un lugar especial para el antropólogo *“es necesario que las organizaciones acepten el papel del antropólogo como ‘extranjero profesional’, a quien cabe precisamente ofrecer una visión más objetiva y crítica en relación a la que es permitida (y admitida) al funcionario común”* (1992:171).

Coherentemente, su trabajo estuvo enfocado principalmente a lograr el reconocimiento por parte de las instituciones de la legitimidad de los reclamos de los afectados, que frecuentemente eran considerados como inapropiados, irracionales y excesivos. Y pensaba, como vimos en la extensa cita anterior, que la voz del antropólogo podía reforzar la de aquellos que tenían menos chances de hacerse oír. Pero, ¿cuál sería el lugar de los antropólogos en aquellos contextos donde los afectados ya hubieran podido producir sus canales de interlocución? O, en todo caso, ¿cómo podrían los antropólogos contribuir a crear un contexto político donde la voz de los

afectados tornara prescindible la mediación de los primeros? Y, por otro lado, ¿qué otros campos de interés podrían levantar los antropólogos en la medida que se pararan, considerando el campo de poder de un PGE, en otros lugares que no fueran las instituciones proponentes? En lo que sigue voy a abordar esta última pregunta.

Por una parte, una serie de temas podrían apuntar a una revisión crítica del tipo de conocimiento que generan los expertos dentro de los PGEs y de su posible utilización en desmedro de los afectados. La inclusión de los expertos en los procesos de desarrollo constituyó un avance en términos de desafiar la lógica “ingenieril” con la cual comenzaron siendo realizados. Mas también es cierto que dicha participación podría volverse rutinaria y los conocimientos producidos contribuir a algo diferente de aquello por lo que se justificó su inclusión. Por ejemplo, Zhouri y Oliveira (2013), que analizaron el desempeño de los expertos en los procesos de licenciamiento ambiental de proyectos hidroeléctricos en Brasil, critican lo que llaman la “construcción institucional de la afectación”. Allí los “impactos” son tratados bajo el “paradigma de la adecuación”, donde no se cuestiona el modelo social subyacente a los PGEs, aun cuando los habitantes de los territorios afectados así lo estuvieran planteando. Los conocimientos allí desarrollados tienden a ver el espacio como algo inerte, mensurable, cuantificable, intercambiable, y desprendido de prácticas y sentidos particulares. La voz de los afectados es mediada a través de los procedimientos técnicos de los expertos, donde el disenso es reducido a una “oposición razonable”, produciendo informes y evaluaciones en procura de la construcción de un consenso bajo la idea de “soluciones legítimas” que transforman conflictos políticos en asuntos de resolución técnica.

Otro cuerpo de temas, fueron planteados hace tiempo por Gustavo Lins Ribeiro (1992a). Allí observaba que los antropólogos podrían contribuir en el diseño de “una metodología de acción política con relación a los grandes proyectos”, que permitiera ir “del Municipio al Banco Mundial” (dichas expresiones integran el título del artículo referido). Y propuso dos áreas específicas. Por un lado, el monitoreo de las elites para informar a los afectados y sus aliados. Por la otra, el lobby político-institucional, que pudiera facilitar intervenciones en los diferentes niveles por los que se despliega la arena política de los PGEs.

Derivado de lo anterior se desprende otro conjunto de temas, que focaliza en los avatares de la construcción de aquellas formas organizacionales que puedan viabilizar esa acción “multinivel”. Se trata de complejos procesos de articulación de personas y grupos con diversas procedencias culturales

y que se desempeñan en diferentes niveles de actuación. Es un ámbito de intermediarios que operan en la traducción de mundos de vidas disímiles, con frecuencia trabados en arduos procesos de encuentro intercultural y donde en algunos casos se prefiguran formas de acción cosmopolítica (Lamberti, 2014). Allí los antropólogos pueden realizar aportes en la identificación y comprensión de los factores que modelan estos encuentros, así como de aquellos que dificultan las articulaciones, derivadas de las desigualdades internas y de la complejidad de la comunicación, atravesada muchas veces por malentendidos culturales (Arach, 2008).

Finalmente, otro cuerpo de problemas puede venir de la comprensión y el análisis crítico de la “resiliente” noción de desarrollo, la cual sigue operando como el factor de legitimación de los PGEs. Como es sabido, esta noción es polisémica y se desdobra en múltiples sentidos que, a la vez que propician el diálogo en ámbitos que involucran a grupos desiguales y diversos, contribuyen a sellar consensos basados en las premisas de los grupos dominantes. Desde la mera idea de cambio y devenir, tal cual parece plantear Leopoldo Bartolomé en algunos de los pasajes citados, a la idea de democratización y modernización, como también puede leerse en otros pasajes, a la mera aventura de la acumulación y la expansión, la noción comprende predicados diversos cuya crítica resulta fundamental, puesto que la lucha de los afectados es también, y fundamentalmente, una disputa interpretativa por lo que significa un determinado PGEs (Ribeiro, 1992b).

Este conjunto de temas, constituyen otras vías del involucramiento de nuestra disciplina en las “transacciones fáusticas”, y reactualizan antiguos debates de las ciencias sociales, sobre las contradicciones entre la investigación y la acción, la verdad científica y el derecho, la ética y la política, etc. Estos dilemas intelectuales, a su vez, se ven reforzados por las dificultades de operar en situaciones conflictivas que no siempre admiten negociación (una represa se construye o no se construye), y donde las oposiciones entre aliados y enemigos puede trazar límites infranqueables para realizar ese ideal metodológico de escuchar a todas las voces involucradas. No voy a ahondar aquí en este punto, que ameritaría un estudio en sí mismo. Sólo me interesaba mencionarlo para recordar las dificultades operativas que muchas veces ponen límites a la antropología en su pretensión de ponerse al servicio de estas otras perspectivas.

Pero también, y sobre todo, para pensar si estos temas, y estos dilemas, no serían propios de allí donde los grandes proyectos redentoristas del desarrollo ya fueron implementados en tanto que sus metas siguen

atención al proceso mediante el cual coleccionar “recursos de energía para posibilitar la transformación de una resistencia espontánea y relativamente desarticulada –las armas de los débiles, como las llama Scott (1985)– en formas organizativas perdurables y con capacidad de agencia” (1997:26). Y destacó la capacidad que pudieran tener los afectados para lograr aliados en sectores sociales más favorecidos “Dado que la mayoría de las víctimas de los proyectos de gran escala tienden a ubicarse en los estratos inferiores en la distribución societal del poder y la riqueza, ¿a dónde recurrir para obtener esa energía extra? La respuesta es: lograr transferencias desde sectores societales más ricos y poderosos que, por cualquiera sea la razón, estén dispuestos a facilitarla” (1997:25).

Ciertamente los antropólogos, que en general pertenecen a sectores societales más ricos y poderosos, pueden contribuir en mucho a las causas de los afectados. En el apartado anterior coloqué algunos temas (entre los muchos) desde los que podríamos realizar esa contribución, para hacer efectiva una solidaridad motivada en un elemental sentido de justicia. Pero pueden haber también otras razones que justifiquen ese involucramiento, porque hay algo que nos iguala con los afectados en esa necesidad de construir *vehículos de supervivencia* en los tiempos del Antropoceno. Si las grandes represas hacen parte de esa forma de producción que está en la naturaleza como un ejército en territorio enemigo (Bloch, 2004) las resistencias a las mismas pueden aportar a prefigurar horizontes alternativos, muchas veces a partir del reconocimiento de pequeños mundos en desaparición. Hay una gran tarea para los antropólogos, y más que nunca es necesario recuperar la vocación fáustica de la antropología de Leopoldo Bartolomé, pero despojada de su desarrollismo finisecular, para renovar nuestra imaginación frente a los difíciles tiempos por venir.

BIBLIOGRAFÍA

Arach, Omar

2008. "Articulações ambientalistas em oposição às grandes obras de infraestrutura". En: Verdum, Ricardo (org.) *Financiamento e magaprojetos. Uma interpretação da regional de dinâmica regional Sul-Americana*. Brasília: INESC.

Bartolomé, Leopoldo

1997. "Combatiendo a Leviatán. La articulación y difusión de los movimientos de oposición a los proyectos de desarrollo hidroeléctrico en Brasil (1985-1991)". Presentada en la *II Reunión de Antropología del Mercosur*. Piriápolis (Uruguay), 11 al 14 de Noviembre.

1992. "O estrangeiro profissional" En: Arantes, Antonio Augusto (org.) *Desenvolvimento e Direitos Humanos*. Campinas, Sao Paulo: Ed. UNICAMP.

Berman, Marshall

1998. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI.

Bloch, Ernst

2004. *El Principio Esperanza*. Madrid: Editorial Trotta (Primera edición en 1954).

Brum, Eliane

2014. "Belo Monte: a anatomía de um etnocídio". *Diario El País*, edición del 1 de diciembre de 2014. Recuperado de:

http://brasil.elpais.com/brasil/2014/12/01/opinion/1417437633_930086.html.

Crutzen, Paul J.; McNeill, John R. & Steffen, Will

2007. "The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature". En: *Ambio*, Vol. 36, N° 8. Royal Swedish Academy of Sciences.

Lamberti, María Julieta

2014. "Cosmopolítica wixárika y sacralidad del territorio como estrategia de defensa ambiental de Wirikuta". En: *XVI Encuentro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México. La religión y la religiosidad en sus manifestaciones sociales y públicas*. México: UAM, 9 al 11 de Julio.

Latour, Bruno

2013. "Facing Gaia: Six lectures on the political theology of nature". Recuperado el 8 de agosto de 2014 <http://knowledge-ecology.com/2013/03/05/bruno-latours-gifford-lectures-1-6/>.

Ramos, Alcida Rita

2007. "Do Engajamento ao Desprendimento". En: *Serie Antropológica*, N°414, Universidad de Brasilia.

Ribeiro, Gustavo Lins

1992a. "Da Prefeitura ao Banco Mundial". En: Arantes, Antonio Augusto (org.) *Desenvolvimento e Direitos Humanos*. Campinas, Sao Paulo: Ed. UNICAMP.

1992b. "Ambientalismo e desenvolvimento sustentado: nova ideologia/

utopia do desenvolvimento". En: *Série Antropologia*, Vol. 123, pp.1-36. Brasília, Disponível em: <http://www.dan.unb.br/images/doc/Serie123empdf.pdf>.

1987. "¿Cuánto más grande mejor? Proyectos de Gran Escala: una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos". En: *Desarrollo Económico*. Vol. 27, N° 105.

1985. "Proyectos de Gran Escala: hacia un marco conceptual para el análisis de una forma de producción temporaria". En: Leopoldo Bartolomé (comp): *Relocalizados. Antropología Social de las poblaciones desplazadas*. Bs. As.: Ediciones del IDES.

Santos, Laymert García dos

2003. *Politizar as novas tecnologias. O impacto sócio-técnico da informação digital e genética*. Sao Paulo: Editoria 34.

Svampa, Maristela

2012. "Consensus of the commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina". En: *Revista OSAL*, Año XIII, N° 32, (pp. 15-38). Recuperado de: http://www.clacso.org.ar/institucional/1h3_libro_detalle.php?idioma=&id_libro=717&pageNum_rs_libros

Zhour, Andrea y Oliveira, Raquel

2012. "Development and environmental conflicts in Brazil. Challenges for anthropology and anthropologists". En: *Vibrant - Virtual Brazilian Anthropology*. Vol. 9, N° 1, Brasília Jan./ June 2012. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1809-43412012000100007&script=sci_arttext.